

6. *HACIA LA ESENCIA DEL CAPITAL*  
(189,24-206,35; 162,18-177,32)  
(*Cuaderno II*, desde la página 12 del manuscrito,  
a mediados de noviembre de 1857)

“El capital procede en un principio de la circulación, y concretamente tiene al dinero como punto de partida. . . [El dinero] es al mismo tiempo el primer *concepto* del capital y la primera *forma* en que éste se manifiesta. Al dinero se le ha negado como entidad que meramente se disuelve en la circulación; se le ha negado también como ente que se contrapone de manera autónoma a la circulación. En sus determinaciones positivas, esta doble negación, sintetizada, contiene los primeros elementos del capital” (191,39-192,8; 164, 29-38).

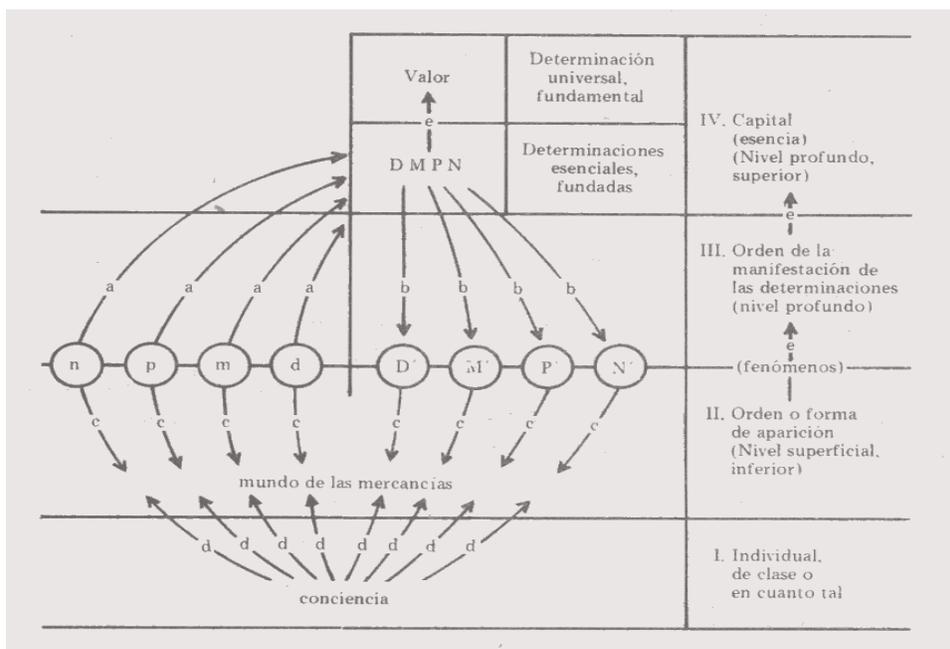
Llegamos así a la cuestión central de toda la reflexión de Marx. Ésta será la *primera vez* en su vida que atacará de frente de manera extensa el problema del *capital*. Muchas veces había tratado la cuestión desde 1844, en sus obras o sus cuadernos de apuntes, pero nunca había pensado el asunto *in extenso*. En los *Grundrisse*, en el capítulo del capital, podremos observar la maduración que se irá produciendo al correr de las páginas. Al comienzo la cuestión se plantea de manera general, hay imprecisiones; las categorías y determinaciones se van construyendo lentamente. La claridad aparece posteriormente al tratamiento del asunto, porque estamos en un discurso que investiga por primera vez, y no ante un discurso que expone (como en *El capital*) lo ya conocido. Esta evolución lenta y hasta contradictoria se evidencia en los diversos planes de la obra. Dichos planes son muy diversos, lo que muestra que Marx va alcanzando madurez en el tema, pero no instantáneamente, sino pausadamente, y no sin idas y venidas.

6.1. EL DINERO COMO CAPITAL (189,24-190,24; 162,18-163,18)

Nos encontramos ante el “pasaje” más importante, quizá de todo el pensamiento de Marx. El *Übergang* (superación, decía

Hegel) del dinero al capital, tanto de la categoría dinero a la categoría capital (incluyendo sus respectivos “conceptos”), como el pasaje real e histórico de una época *dineraria a una* etapa propiamente *capitalista*. La etapa histórica dineraria, sin embargo (y esto es esencial para la cuestión “latinoamericana”, como veremos), es *ya* un momento del capitalismo. Sin dinero no hay capital; sin una etapa de circulación no hay producción capitalista. El supuesto (sub-puesto: puesto debajo, antes) es

## ESQUEMA 12 NIVELES DE PROFUNDIDAD (DE LA ESENCIA AL FENÓMENO)



Aclaraciones al esquema 12. Flechas *a*: Subsunción; flechas *b*: “formas” de manifestación de las determinaciones esenciales; flechas *c*: “aparición” fenoménica de las determinaciones del capital; flechas *d*: acto cognitivo de la conciencia en el “mundo” de las mercancías de dichas determinaciones; flechas *e*: relación de fundamentación (la dirección de la flecha indica el fundamento); *d*: dinero como dinero; *m*: mercancía como mercancía; *p*: producto como producto; *n*: otros momentos autónomos; *D*: el dinero como capital; *M*: la mercancía como capital; *P*: el producto como capital; *N*: otras determinaciones del capital; *D'*: el capital como dinero; *M'*: el capital como mercancía; *P'*: el capital como producto; *N'*: aparición del capital en otras determinaciones.

ya la prehistoria y, por ello, el “primer momento”. La cuestión es esencial.

El dinero “como dinero”, ya lo hemos visto en los capítulos 4 y 5, tiene diversas funciones de menor en mayor autonomía ante las otras mercancías. La moneda mundial alcanza la máxima autonomía y es por excelencia el dinero “*como* dinero”. El “como” (*als* en alemán), indica “en tanto que”, lo tomado en dicho “sentido”. Es, nada menos, el *sentido* del objeto. El “sentido” es el lugar articulado que ocupa un ente en una totalidad –de sentido: el “mundo”. En todo sistema los componentes quedan determinados desde el fundamento de dicha totalidad. En la totalidad de la circulación el ente dinero funciona “como dinero”. Tiene así el sentido de medida de valor, medio de cambio, tesoro, medio de pago o moneda mundial. Todas estas funciones son determinaciones del dinero en cuanto constituido desde la totalidad de la circulación.<sup>1</sup> Es decir, el dinero funciona “como dinero” *desde* la circulación.

Ahora se produce el acto que Marx denominará, siguiendo a Kant y Hegel, “subsunción (*Subsumtion*)”.<sup>2</sup> *Subsunción*, que procede de subsumir, es sumir o incluir algo debajo de aquello que lo comprende y eleva. Es el acto ontológico por excelencia en el que el *ente* es fundado en un nuevo nivel del *ser*. El ser o la totalidad de un mundo subsume a sus componentes. De esta manera el ente *pasa* (es el “pasaje” que eleva) a un nuevo orden: de mero dinero es ahora otra cosa:

“El dinero *como capital* (*als Kapital*) es una determinación del dinero que va más allá (*über*) de su determinación simple *como dinero*.”

<sup>1</sup> La “totalidad” del *mundo* funda el “sentido” del ente. Pero no sólo su sentido, sino también su realidad cuando son entes producidos, artefactos (cf. *Filosofía de la liberación*: “cosa-sentido”, en 2.3.8.3 y 4.3). En el “*mundo* de la mercancía” o la “circulación” el dinero es un ente, un fenómeno que aparece, que es determinado desde la totalidad de dicho mundo. Claro que el “*mundo* esencial” de la producción se encuentra oculto, es invisible a la economía política capitalista en su funcionamiento propio.

<sup>2</sup> Cf. flechas *a* del esquema 12. *Subsumtion* es un concepto usado por Kant y por Hegel, de origen lógico (“la forma de la conclusión”), pero con sentido ontológico en ambos (cf. en Hegel, *Werke*, t. xx (Suhrkamp), Register, p. 643). Marx, ciertamente, usa este concepto más que ambos filósofos y lo transforma en un concepto *clave* de su ontología.

Puede considerárselo como una realización superior, del mismo modo que puede decirse que el desarrollo del mono es el hombre. . . Sea como fuere, el dinero *como capital* se diferencia del dinero *como dinero*” (189,24-30; 162,18-24).

Este proceso en el que la forma o determinación inferior (*niedre Form*) es asumida y elevada, subsumida por la superior (*die Höhere*) es, como decíamos, el acto ontológico por el que el ente de un nivel inferior pasa a formar parte de un nuevo orden superior (indicado en las flechas *a* del esquema 12). El dinero como dinero, la mercancía como mercancía, el producto como producto pasan a formar parte del capital: el dinero como capital, la mercancía como capital, el producto como capital, *n* como capital (por *n* entendemos todas las restantes determinaciones subsumidas ahora como determinaciones del capital).

Es decir, lo que antes era un concepto, una categoría, una realidad autónoma, ahora es momento del concepto, determinación, categoría o componente *del capital*. Cuando se dice que, “es menester *desarrollar* la nueva determinación” (189, 30- 31; 162,24), significa que hay que pensar todo lo que incluye el hecho de esta subsunción ontológica del dinero (el ente) en el capital (la totalidad). El dinero, por otra parte, *como capital* es algo nuevo, distinto, diferente a su existencia *como dinero*.

Desde ya aclaremos que, por su parte, cuando el capital se manifiesta, o cuando es estudiado en su misma estructura esencial, cuando *retorna* al mundo de los objetos de la conciencia, el dinero (o la mercancía, o el producto, o *n*) “aparece” entonces como determinación *del capital*:

“Por otra parte, el capital *como dinero* parece ser el retorno (*Rückgang*) del capital a una forma inferior. No obstante, se trata solamente del mismo que es puesto en una particularidad (*Besonderheit*), que existía ya antes que él como no-capital (*Nicht-Kapital*) y que constituye uno de sus supuestos. El dinero reaparece (*vorkommt*) de nuevo en todas las relaciones posteriores pero ya no opera entonces *como simple dinero*” (189,31-37; 162,26-30).

¡Cuán ingenuo aparece, ante este texto y tantos otros, el haber pensado que el Marx *filósofo* terminó en la *Ideología alemana*!

¡Cuánto desconocimiento de Marx significaba el pensar que las cuestiones ontológicas (el ser, el ente, el fundamento, la identidad, el fenómeno, el mundo, etc.) no fueran marxistas!

En el esquema 12 indicamos el camino ascendente de su subsunción (flechas *a*), y el camino del retorno descendente en el orden de la manifestación (*b*), de la “aparición” (flechas *c*) fenoménica. Todo esto lo veremos en Marx mismo poco a poco.

El dinero *como capital* indica una determinación interna al dinero o como un momento del dinero. Es decir, el dinero es también capital. Marx dijo “el dinero como capital es una determinación *del* dinero”. Una de sus funciones (además de las indicadas en el capítulo 4) es la de ser capital. Pero, y en el camino de retorno, el capital mismo puede presentarse cumpliendo dicha función de dinero. Se trata así del capital *como dinero*. No es entonces lo mismo el dinero *como capital* (ascensión subsuntiva) que el capital *como dinero* (descenso fenoménico). Marx denominará *para siempre* bajo la palabra “forma (*Form*)”, la manera o forma de aparición ante una conciencia posible (nivel I del esquema 12). El capital se dirige a la conciencia (flechas *b* y *c*), así como la “esencia” (en Hegel) “aparece” en el mundo de los fenómenos.<sup>3</sup> En estos casos Marx es estrictamente filósofo y maneja con extrema precisión categorías ontológicas. Se trata, nada menos, que de *la primer ontología del capital* en la historia de la filosofía (y de la economía mundial). Por la soltura y claridad con la que Marx se expresa podemos comprobar que comenzaba a alcanzar su discurso crítico una claridad *definitiva* de la economía política. Su discurso es “crítico” porque es ontológico –claro que parte desde una exterioridad que se encuentra *más-allá* de la misma ontología: tanto de la praxis del obrero como hombre de trabajo como de la comunidad de hombres libres.

En el camino ascensional subsuntivo las realidades autónomas (el dinero, p.ej.) pasan del nivel II al IV (del esquema 12).

<sup>3</sup> La *esencia* para Hegel es, en su *Lógica* (tratado II, sección I, cap. 2), la Identidad, el Fundamento (cap. 3) de lo que aparece (cap. 1), de la diferencia (cap. 2,B); el fenómeno (sección II, cap. 2). En todas estas categorías ontológicas Marx tiene *explícitamente* en cuenta a Hegel, y la comprensión filosófica del Marx definitivo exige, de manera estricta, remitirse al menos en un primer momento siempre a Hegel. Cf. *Enzyklopädie*, párrafos 112-159, que son el momento del pensar hegeliano que *más influyó* al Marx *definitivo*.

El capital, como totalidad, se constituye ahora por sus múltiples determinaciones. Es una esencia como “unidad” (de dichas múltiples determinaciones; antes abstractas ahora momentos concretos). El capital “en general” (203,39; 175,9) es, nada menos, la “esencia” del capital. De esto se trata. Toda esencia, como totalidad concreta es la “unidad de múltiples determinaciones”, nos dijo en la “Introducción”. Ha comenzado así la etapa teórica en la vida de Marx (que llega al menos hasta 1879) en que se enfrentará a la cuestión de *la esencia* del capital: el capital “en general”.

Dicha esencia subsume los entes autónomos (dinero, mercancía, producto, etc.) como sus momentos *internos*, como constitutivos estructurales de su ser, como determinaciones esenciales. Pero, también, dichas determinaciones *una vez subsumidas* y formando ya parte del ser esencial del capital, descienden, retornan al mundo fenoménico, pero ahora como “formas” o fenómenos *del mismo capital*. El dinero como dinero ha sido negado (ha dejado de existir) y ahora el dinero *aparece* ante la conciencia (individual o de clase, por ahora no importa porque es la conciencia “en general”) como componente *del capital* (flechas *b* y *c*). Esta aparición fenoménica del capital en una forma “inferior” es necesaria, ya que nunca puede *aparecer* en su componente esencial fundamental y como tal (ya lo veremos). Y, por el hecho de que el capital se oculte detrás, en el nivel superior y más profundo, se encuentra la dificultad fenomenológica en la que la conciencia cognitiva siempre se debate. El “misterio” del capital es posible porque su esencia última, su ser fundamental, nunca aparece *como tal*, como fenómeno. Sólo un trabajo de descubrimiento ontológico permite pensar el ser de la esencia: el contenido último del capital *como valor*.

Y bien, cuando el capital retorna al “mundo” de la circulación, se *pone* en una particularidad: como dinero, como mercancía, etc. El dinero, la mercancía, el producto, etc., como momentos del capital al aparecer son una *particularidad* que se pone (y se funda) en la *universalidad* del capital esencial:

“Otro tanto se hará aquí con la determinación universal (*allgemeine Bestimmung*) del capital, antes de que pasemos a su particularidad como dinero” (189,40-190,2; 162,33-34).

La diferencia entre un nivel *universal* o abstracto fundamental y el otro nivel de las *particularidades* o determinaciones más concretas del capital “en general” (en su esencia), nos habla de que para Marx la estructura misma de la esencia del capital no sólo era la “unidad de múltiples determinaciones”, sino que además había una jerarquía interna. Todas las determinaciones o particularidades tienen referencia a una “determinación universal” última que será el fundamento de la esencia del capital: el ser fundamental del capital.

Lo “no-capital” (el dinero como dinero, etc.), el no-ser, es asumido por el capital (por el ser) y una vez constituyente de sí mismo lo que antes era no-ser es ahora, nada menos, forma o aparición fenoménica del ser mismo. ¿Heidegger? ¡No, Marx!

Pero la ontología de Marx se manifiesta aún con mayor precisión en los textos siguientes.

## 6.2. EL VALOR COMO CAPITAL: EL SER FUNDAMENTAL (190,25-201,31; 163, 19-173,12)

Permítasenos algunas citas para enmarcar la cuestión. En primer lugar la descripción más clara y radical:

“El capital es nada más que valor simple” (205,33; 177,1). “Si en teoría el concepto de valor (*Begriff des Werts*) precede al de capital –aunque para llegar a su desarrollo *puro* (*reinen Entwicklung*) deba suponer un modo de producción fundado (*gegründete Produktionsweise*) en el capital–, lo mismo acontece en la práctica. . . La existencia del valor (*Existenz des Werts*) en su *pureza y universalidad* (*Allgemeinheit*) presupone un modo de producción en el cual el producto, considerado de manera aislada, ha cesado de ser tal para el productor y muy particularmente para el trabajador individual. En este modo de producción el producto no es nada si no se realiza a través de la circulación” (190,25-37; 163,19-31).

¿Qué es la que Marx quiere indicar con términos tales como “valor simple” o “desarrollo puro” del valor o “existencia del valor en su pureza y universalidad”? Está queriendo diferenciar el simple “valor” del valor de uso (o forma natural del

producto) y del valor de cambio (su “puesta” efectiva en la circulación). El valor como tal, como valor, es una mediación entre el valor de uso y el de cambio, diferente a ambos. ¿En qué consiste?

La clave se encuentra algo más adelante, y siempre contra Proudhon:

“[Para Proudhon] ‘la diferencia para la sociedad entre el capital y el producto no existe. Esta diferencia es totalmente subjetiva a los individuos’, De modo –comenta Marx– que llama subjetivo precisamente a lo social, y a la abstracción subjetiva la denomina sociedad. La diferencia entre el producto *como capital (als Kapital)* expresa una relación determinada, correspondiente a una forma histórica de sociedad. . . expresa la relación social (*gesellschaftliche Beziehung*) (relación de la sociedad burguesa)” (204,28-39; 176,1-10). “El producto se convierte en capital al convertirse en valor” (205, 32-33; 176,43-177,1).

Es decir, así como había dinero *como dinero* y dinero *como capital*, o, como veremos, mercancía *como mercancía* y mercancía *como capital*, hay también producto *como producto* y producto *como capital*. Se trata, una vez más, de la subsunción del producto en el ser del capital. Pero, *como capital* el producto no es un mero producto sino un producto que expresa una “relación social”. ¿Qué significa esto?

Ya había indicado Marx que el dinero expresa una “relación social”,<sup>4</sup> ahora observa que el mismo producto, en cuanto capital, expresa igualmente una “relación social”. En sus análisis sobre el dinero había formulado en una palabra dicha relación social: la “intercambiabilidad”:

“La dependencia mutua y generalizada de los individuos recíprocamente indiferentes constituye su *nexo social*. . . Presupone la dependencia recíproca universal de los productos, pero presupone al mismo tiempo el aislamiento completo de sus intereses privados y una divi-

<sup>4</sup> Véase *supra* 4.2.; e igualmente 3.2.b, y el esquema 7, sobre la cuestión del valor real. Véase igualmente en 3.4 la diferencia entre *a*, *b* y *c*. Tómese en cuenta el concepto de “intercambiabilidad” que aparece por primera vez en los *Grundrisse* en 56,38 (52,5). En ese momento hay, en la reflexión de Marx, incertidumbre, como puede verse en la expresión: “el valor (el valor real de cambio). . .” (64,24; 55,38), que es “valor” y “valor de cambio” sin clara diferenciación.



del valor de cambio (“expresión” del puro valor o su efectivización real, óptica, fenoménica).

El *puro* valor es la esencia última del capital. El capital es simplemente valor, pero como tal (como *puro* valor) no aparece ni puede jamás aparecer en el mundo fenoménico. El valor no es una *forma* o manera de aparición del capital: es el capital mismo en su invisibilidad profunda, fundamental, esencial. Las “formas de aparición” del capital (nivel II del esquema 12) pueden ser el dinero, la mercancía, el producto, etc., como capital. Pero el valor nunca puede aparecer en la circulación como tal:

“La circulación. . . es pura apariencia (*reiner Schein*). Es el fenómeno (*Phänomen*)<sup>6</sup> de un proceso que acontece por detrás (*hinter*) de ella. . . La propia circulación retorna a la actividad que produce y pone el valor de cambio. Retorna pues a su *fundamento* (*zurück als in ihren Grund*)” (194,6-23; 166,24-41).

Estamos en el núcleo central de la ontología marxista —contra lo que piensan algunos marxistas positivistas y otros althusserianos. El *valor puro* se comporta al fin como *lo que está “detrás”* de todo: como el momento fundamental de la esencia (que es el capital “en general”).

Por ello (nivel IV del esquema 12) se debe distinguir en la unidad de múltiples determinaciones de la esencia del capital al valor como determinación absolutamente universal y última (momento de fundamentalidad fundante) que se comporta con respecto a las demás determinaciones (el dinero, mercancía, etc.) como su constituyente final. El valor, en última instancia, que nunca aparecerá *como valor* en el *mundo* fenoménico de las mercancías, se manifiesta bajo la *forma* de sus apariencias ópticas: el valor aparece como dinero, como

<sup>6</sup> “El fenómeno —escribe Hegel— es lo que es la cosa en sí, o sea su verdad. Pero esta existencia, sólo puesta, que se refleja en el ser-otro, es también el emerger de sí para traspasar a su infinitud; al *mundo del fenómeno* se contrapone el mundo reflejado en sí, el *mundo que existe en sí*” (*Lógica*, II, II, introducción (ed.cit., p. 422; ed. alemana, t. VI, p. 149). Cabe destacarse la diferencia entre el “mundo que existe en sí (*an sich seiende Welt*)” y el “mundo fenoménico (*erscheinenden Welt*)”; que en Marx pareciera que se trata del “mundo fenoménico de la circulación” y del “mundo existente-en-sí de la producción” (cf. parágrafo 17.2).

mercancía, como producto, etc. El valor es la esencia última del capital, pero no se identifica con él, ya que el capital (como concepto y categoría) es diferente del valor. El valor es una determinación universal *del* capital. El capital es la totalidad dentro de la cual el valor es *un* momento *suyo*.

Aunque la función cerebral sea el momento esencial último del ser humano, el hombre y el cerebro son distintos.

De otra manera, y como síntesis, el valor puro o en su forma universal abstracta es la “productualidad-intercambiable” o la “intercambiabilidad-producida” del producto-mercancía del modo de producción capitalista. La indisolubilidad de la “productualidad” y la “intercambiabilidad” es propia y única del producto del modo de producción burgués. En civilizaciones y situaciones anteriores los productos tenían el carácter de portar su “productualidad” (el producto como producto), y, a veces, aun eran producidos como mercancías (en China, India, Grecia, en el México azteca, en el Perú inca, etc.), pero no era el carácter indisoluble de *todos* los productos sino de *algunos*.<sup>7</sup>

### 6.3. RELACIONES DE LA CIRCULACIÓN Y EL CAPITAL (190,41-198,25; 163,34-170;26)

Nos encontramos aquí en la esencia de la cuestión de la dependencia, en su más lejana fundamentación, en la condición general de su posibilidad:

“El capital procede en un principio de la circulación, y concretamente tiene al dinero como punto de partida. . .” (Léase el texto al comienzo de este capítulo 6).

La “última forma” del dinero como dinero es “el primer concepto” (concepto dice relación a la determinación abstracta de la esencia) del capital y la “primera forma en que éste se manifiesta” (“forma” entonces de *aparición* fenoménica). Pero

<sup>7</sup> Creemos que ni Isaac Illich Rubin, *Ensayo sobre la teoría marxista del valor*, México, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 53, 1974, ha llegado a esta expresión del asunto.

si el dinero es el primer concepto del capital significa que “ya” es capital. En la historia ¿significa el siglo XVI y XVII latinoamericano? En el concepto abstracto es el capital “comercial” como antecedente, pero “ya” capital.

a] *Precedencia de la circulación* (191,39-194,6; 164,29-166,24)

Debe prestarse suma atención al hecho de que el primer momento, el del “capital comercial (*kommerzielle*)”, es ya “la primera forma del capital”, aunque aquí el capital no es “el fundamento de la producción”. Es decir, para Marx había un primer modo del capitalismo aún preindustrial, sin el cual el mismo capitalismo industrial hubiera sido imposible. Y para ello el mercado y la moneda mundial fueron condiciones esenciales:

“El hallazgo, el descubrimiento del oro en nuevas zonas y países del mundo desempeña un papel tan importante en la historia de la revolución, por el hecho de que en este caso se improvisa una colonización, que crece como planta de invernadero. La caza del oro conduce al descubrimiento de nuevas tierras, a la formación de nuevos estados, y ante todo a la expansión de la masa de las mercancías que entran en circulación, inducen a nuevas necesidades. . . En este sentido el dinero fue también, como representante universal de la riqueza, como valor de cambio individualizado, un doble medio para ampliar la riqueza hasta la universalidad, y para extender las dimensiones del cambio a toda la tierra” (160,11-23; 136,25-39).

Esta cuestión, en la que Marx se está refiriendo explícitamente a América Latina, es aquella planteada en la “Introducción” de cómo el intercambio puede determinar la producción. De la misma manera la circulación puede determinar al capital:

“El dinero es la primera forma bajo la cual el capital se presenta como tal D-M-M-D; se cambia el dinero por una mercancía y la mercancía por dinero. . . la forma característica del comercio, el capital *como capital comercial (als Handelskapital)*, [que] se encuentra en las fases más tempranas del capital. . . Este movimiento puede ocurrir dentro de pueblos, o *entre pueblos (sic)*, aun cuando todavía el valor de cambio no haya de ninguna manera llegado a ser el supuesto de esa producción. . . El capital comercial es meramente capi-

tal circulante y el capital circulante es la *primera forma* del mismo; en ésta el capital de ningún modo ha llegado aún a ser el fundamento (*Grundlage*) de la producción” (192,8-29; 164,38-165,14).

No queda duda. Para Marx el momento anterior al capital industrial es ya capital. Es justamente, en la historia, el momento de la transición; en ontología es el momento de la subsunción (que por más ontológico que sea dura al menos dos siglos). El capitalismo mercantil o comercial es ya capitalismo, y América Latina nació en la época del capitalismo, es más, América Latina es uno de los factores esenciales del nacimiento mismo del capitalismo. Es evidente que:

“La circulación no lleva en sí misma el principio de su autorrenovación. Sus elementos le están presupuestos, no los pone ella” (193, 35-37; 166,14-17).

En este nivel el capital aparece en una forma correlativa y primera del mismo dinero: el capital *como mercancía* o mercantil (*Warenkapital*). Pero es una mercancía comprada (o encontrada) pero todavía no producida.<sup>8</sup>

b] *De la apariencia al fundamento* (194,6-196,29; 166,24-168,42)

La circulación que precede al capital que se autorreproduce es un nivel superficial, inferior, pura apariencia fenoménica del capital:

“La circulación, que se presenta como lo inmediatamente existente (*Vorhandne*)<sup>9</sup> en la superficie de la sociedad burguesa sólo existe en cuanto se la mantiene mediada. Considerada, en sí misma, es la mediación entre dos extremos que le están presupuestos. No pone a esos extremos. Por ende no sólo se la mediatiza en cada uno de sus momentos, sino que se sitúa como totalidad de mediación, como proceso (*Prozess*) total. Su ser inmediato (*unmittelbares Sein*)

<sup>8</sup> De todas maneras la expansión del mercado produce “lo que se llama el efecto civilizador (*zivilisierende Wirkung*) del comercio exterior” (196,1-2; 168,15).

<sup>9</sup> Lo “ante-los-ojos” (*Vorhandenheit*) nos recuerda la “objetualidad” de un Heidegger: lo que se presenta en el mundo como ente, fenómeno.

es pues apariencia pura (*reiner Schein*). Es el fenómeno de un proceso que acontece por detrás de ella. . . La propia circulación retorna a la actividad que la produce y pone el valor de cambio. Retorna pues a su fundamento. . . Su premisa es tanto la producción de mercancías por el trabajo, como su producción en cuanto valores de cambio. Éste es su punto de partida, la producción que crea y pone valores de cambio” (194,6-32; 166,24-167,9).

Aunque la circulación antecede al capital (y a la misma producción, en la historia: “En Inglaterra, p.ej., en el siglo XVI y comienzos del XVII. . .” [196,6ss; 168,20ss.], y en la naturaleza del asunto, ya que el dinero es la “primera forma” del capital), sin embargo opera sobre “términos” (p.ej. mercancías) que ella no produce, sino “hace circular” (comercializa). Para Marx este nivel (el II del esquema 12) es despectivamente superficial, inferior, “pura apariencia” –las “sombras” del Platón de la *República*.

Como pura “mediación (*Vermittlung*)” la circulación “pone” y “saca” lo preexistente:

“La circulación consiste en el fondo sólo en el proceso formal que pone una vez al valor de cambio bajo la determinación de mercancía, la otra bajo la determinación de dinero” (195,3-5; 167,22-25).

Pero obsérvese, para Marx, la circulación es exactamente el acto de “descenso” del nivel profundo (IV del esquema 12) al nivel de los fenómenos (nivel II), el “mundo” de las mercancías, donde la conciencia los puede conocer, evaluar, medir, para comparar o vender. Para la economía clásica este nivel es el esencial de la economía. Para Marx es el nivel accidental (lo esencial se encuentra en-cubierto por detrás, en la profundidad invisible a la conciencia cotidiana).

Veamos ahora en que consiste el nivel profundo de la realidad del capital.

#### 6.4. TOTALIDAD COMO PROCESO EN LA TEMPORALIDAD (196,30-206,35; 168,43-177,32)

En su nivel profundo, fundamental, el capital es producción. En un doble sentido: fruto de la producción, instrumento de

producción; y al mismo tiempo síntesis: proceso autorreproductivo desde su permanencia como “relación social”. Veamos esto por partes.

a] *Permanencia* (196,30-201,41; 168,43-173,21)

La circulación precede al capital, pero el capital pone los términos (las mercancías) de la circulación. En cuanto pone los términos el capital “es trabajo acumulado (realizado), hablando con propiedad trabajo objetivado” (196,30-31; 168,43-44). Si el capital es valor, el valor es fruto del trabajo, la productualidad del producto (véase esquema 13) dice relación constitutiva al trabajo: <sup>10</sup>

“Si bien todo capital es trabajo objetivado que sirve como medio para una nueva producción, *no todo trabajo* objetivado que sirve como medio para una nueva producción, es capital. El capital es concebido como cosa, no como *relación* “ (197,31-35; 169, 34-35).

¿Qué significa esto? ¿Un simple juego de palabras? De ninguna manera. En el pasado al objetivar el hombre su trabajo en una herramienta, la transformaba por ello mismo en un medio para nueva producción. Pero no es capital, porque el capital es el único medio de producción que consiste en su esencia en ser “valor”, valor que es relación social (intercambialidad) que termina por autorreproducirse:

“El intercambio no se detuvo en la creación formal de valores de cambio, sino que de manera necesaria evolucionó hasta someter (*unterwerfen*) la propia producción al valor de cambio” (198, 23-25; 170,23-26).

El hecho de que el valor “ponga-debajo” (*unter-werfen*) o domine, subsuma (un nuevo acto de subsunción) a la misma producción como constituyendo un momento interno de su ser, cambia esencialmente este “medio de producción”. En realidad el capital no es un instrumento, un ente, una cosa, sino que es un “proceso”, una totalidad que permanece en el

<sup>10</sup> Véase *supra* 3.2.b y c, y el esquema 7.

tiempo: fruto del trabajo, instrumento del trabajo, totalidad que incluye al trabajo y al producto del trabajo; un círculo que se retuerce sobre sí mismo, “en cuyos diversos momentos *siempre (immer)* es capital” (198,5-6; 170,6-7):

“La primera determinación del capital consiste pues en que el valor de cambio salido de la circulación y premisa de ésta, *se conserva* en ella y mediante ella *no se pierde* al entrar en ella; la circulación no es el movimiento en que desaparece el valor de cambio, sino, antes bien, el movimiento de su propia presentación como valor de cambio, su propia realización como valor de cambio. . . Es en el capital, *por vez primera*, donde el valor de cambio se pone como tal, y de tal manera se conserva en la circulación; vale decir, no pierde su sustancia, sino que se transforma siempre en otras sustancias, se realiza en una totalidad de las mismas. . . Mantiene en cada una de las diferentes sustancias la *identidad* consigo mismo. Permanece siempre como dinero y como mercancía. . . sólo en tanto constituye un *ciclo de intercambios* que permanentemente se renueva” (199,19-200,27; 171,11-172,13).

El valor –aunque aquí Marx habla repetidamente del valor “de cambio”– como tal es lo que permite la subsistencia o sobrevivencia (permanencia) del capital en sus “diferentes sustancias”; es decir, determinaciones esenciales o formas de aparición (dinero, mercancía, producto, etc.). En la circulación simple, cuando el comprador invierte su dinero, éste es negado (deja de existir para él) y sale de la circulación como mercancía (que se consume). Tanto el dinero como la mercancía han sido negados y no tienen permanencia. Bajo la forma de capital, en cambio, el dinero se lo niega como mercancía pero permanece como *valor*. El valor o la esencia última del capital es la totalidad (como la serpiente) que se transforma en diversas sustancias (como las pieles del animal en su metamorfosis). Su “identidad (*Identität*)” –otra manera de denominar el ser para Hegel– no se modifica en la diferencia: los entes diferentes (dinero, mercancía, etc.) son siempre manifestaciones de la misma esencia (del capital):

“El carácter imperecedero a que aspira el dinero. . . lo alcanza el capital, que se conserva precisamente al entregarse a la circulación. El capital, en cuanto valor de cambio. . . se conserva en cada uno de los momentos contenidos en la circulación simple; pero además adopta alternativamente la forma del uno y del otro. . . Cada una

de las determinaciones es al mismo tiempo la relación con la determinación contrapuesta. . . La identidad, la *forma de la universalidad* que conserva, es la de ser valor de cambio” (201,10-31; 172, 36-173,12).

Cada determinación aparece en el “mundo” de la mercancía con la apariencia de ser un ente autónomo. En realidad ellas son (dinero, mercancía, etc.) momentos o formas, diferencias, de una identidad que las comprende y a través de las cuales permanece. El capital en su carácter de inmortal (*Unvergänglichkeit*) se conserva en su universalidad (valor) gracias y a través de sus determinaciones fenoménicas (dinero, mercancía). La temporalidad del capital, y su duración que continúa a través de la continua negación de sus determinaciones, es ya una característica del capital en relación con todas las otras formas de riqueza.

b] *Como proceso* (202,1-206,35; 173,22-177,32)

Como conclusión podemos indicar que hasta ahora “la única determinación en que el capital está puesto como diferencia del valor de cambio inmediato y el dinero, consiste en la de ser un valor de cambio que *se conserva y se perpetúa* en la circulación y mediante ella” (202,2-5; 173,23-27). Pero hay una segunda determinación o característica que diferencia el capital del simple valor de cambio o el dinero, y consiste en que el capital “pone” los términos de su propia circulación. Es decir, la mera circulación manipula las mercancías pero no las produce (no las “pone”). El capital, en cambio, circula las mercancías que él mismo produce. El capital “surge de la circulación, por tanto la presupone, pero al mismo tiempo *parte de sí mismo* como supuesto frente a ella” (202,20-21; 173, 39-41).

En la circulación simple, hemos dicho, la mercancía comprada se consume (se niega) y el dinero invertido subsiste autónomamente (“como ceniza inorgánica” también negado en acto). Son dos entes separados (mercancía y dinero), mutuamente negados. En cambio, en el capital, aunque el dinero “salga” a la circulación (es el modo como el valor “sale” a través del dinero) se niega en la mercancía. La mercancía es

consumida, pero no como lo hace el consumidor que come el pan (en la circulación simple):

“Para que esa salida sea real, el valor de cambio debe convertirse, sí, en objeto de la necesidad y ser consumido como tal, pero debe ser consumido por el trabajo y así reproducirse de nuevo” (203,1-4; 174,21-24).

El valor, que nunca se niega como tal sino que niega sus determinaciones pero siempre permanece en otra (se niega como dinero pero se afirma como mercancía; se niega posteriormente como mercancía pero se recupera como dinero), logra ahora “aumentar su valor”. En la circulación simple, en principio e igualdad de condiciones, el valor circula pero no crece (igual dinero por igual mercancía y viceversa). En el capital (o el valor en la forma de capital) el valor logra aumentar, no sólo permanecer, y todo como un proceso:

“El valor de cambio se pone a sí mismo sólo como valor de cambio, mientras se *valoriza* (*verwertet*), es decir aumenta su valor. El dinero. . . ha perdido *como capital* su rigidez y se ha transformado, de cosa palpable, en un *proceso*. Por lo demás, el trabajo ha modificado su relación con su condición de objeto: también ha regresado a sí mismo. Este retorno consiste en que el trabajo objetivado en el valor de cambio pone al trabajo vivo (*lebendige Arbeit*) como medio de la reproducción de ese valor, mientras que originariamente el valor de cambio sólo aparecía como un producto del trabajo” (203, 21-31; 174,39-175,4).

El genio reflexivo de Marx ha llegado a un punto culminante. Su potencia teórica manifiesta en estos textos uno de los momentos supremos de la capacidad abstractiva y real. La esencia del capital ha sido ya descrita, abstractamente, en su totalidad. Sin embargo, habrá que desarrollar lo aquí anotado. De todas maneras ya podemos concluir que el valor en la circulación simple se diferencia del valor como capital, no sólo por la “conservación de su identidad”, sino por su capacidad de “reproducción de sí mismo” (203,20-21; 174,38-39).

En resumen, el mismo valor en el intercambio simple “pasa” a ser subsumido en el capital:

“El capital no es una relación simple, sino un *proceso* en cuyos diversos momentos nunca deja de ser capital” (198,4-6; 170,5-7)  
 “. . . El mismo valor de cambio, el valor de cambio como sujeto (*Subjekt*), se pone ora como mercancía, ora como dinero, y justamente el movimiento consiste en ponerse en esta doble determinación, y en conservarse en cada una de ellas como su contraria, en la mercancía como dinero y en el dinero como mercancía. . . El valor de cambio puesto como *unidad* de la mercancía con el dinero es el capital, y ese propio ponerse se presenta como la circulación del capital. (La cual, empero, es la línea en espiral, una curva que se amplía, no un simple círculo)” (206,24-35; 177,22-32).

La referencia hegeliana es evidente.<sup>11</sup> La unidad, por otra parte, es la esencia; unidad de la identidad y la diferencia, y la identidad de los diferentes. El valor es la unidad de la mercancía y el dinero como capital que permanece en el tiempo de un proceso como totalidad de múltiples determinaciones.

Ahora Marx ha madurado suficientemente el problema, y, por ello, en el nuevo plan que se impone (203,39-204,21 ; 175,9-36) —que ya hemos tratado en el capítulo 2.4—, aparece ya el “concepto general de capital”, aunque todavía con cierta confusión la articulación interna de la cuestión.

---

<sup>11</sup> En las últimas páginas de su *Lógica* Hegel expresa a la Idea absoluta en su propia movilidad final como “un círculo de círculos” (*ein Kreis van Kreisen*) (ed. cast. p. 740; ed. alem., p. 571) que se enrosca en sí misma como una espiral. Es el Absoluto sobre la tierra, y Marx, es evidente, está pensando en el nuevo Leviatán: el Capital.